

Boletín del Museo Arqueológico Nacional



UN PASO IMPORTANTE EN EL CONOCIMIENTO DE LA SIGILLATA HISPANICA

Por MANUEL SOTOMAYOR

Después de muchos años de paciente y tenacísimo trabajo, la conocida investigadora francesa Françoise Mayet acaba de publicar su esperada obra sobre la sigillata hispánica*. F. Mayet ha recorrido infinidad de localidades españolas, portuguesas y norteafricanas en busca de la sigillata recogida en museos, colecciones privadas y almacenes. En busca también de los yacimientos arqueológicos de donde procede esa sigillata y de las canteras de arcilla con la que fue fabricada. Han sido muchos años de recogida de datos, de dibujos, de búsqueda de paralelos, de comparaciones, de análisis y de reflexión, que ahora dan como fruto esta inteligente síntesis que tenemos en nuestras manos y que supone un nuevo e importante paso en el conocimiento científico de la sigillata hispánica, coronando así una nueva etapa en esta ciencia tan renovada y viva a partir de los recientes descubrimientos de los grandes centros de producción de Andújar y Tritium Magallum.

Que nadie se llame a engaño esperando encontrar un nuevo corpus de la TSH. La enorme abundancia del material y las peculiaridades propias de cada centro de producción exigen diversas publicaciones diversificadas que nunca podrán reunirse en un corpus unificado, a la antigua usanza. El trabajo de F. Mayet es algo muy diferente. En un estudio mucho más modesto en ese sentido y mucho más ambicioso en cambio desde otro enfoque de análisis y síntesis de los problemas de toda índole que se plantea el ar-

queólogo y el historiador ante este fenómeno de la industria romana de cerámica fina.

La aportación de A. Tavares con su estudio descriptivo de láminas finas y, sobre todo, la de M. Picon con sus análisis de la composición de las arcillas y técnicas de fabricación, constituyen una gran novedad en los estudios sobre sigillata hispánica y ofrecen resultados muy apreciables.

* * *

La obra, en su primer volumen de texto, se divide en tres libros, a los que siguen las conclusiones y los dos apéndices técnicos de A. Tavares y M. Picon.

El libro I trata de *Los centros de producción de sigillata hispánica en el Alto Imperio* (p. 15-101). En el cap. I se estudian los alfares de difusión local, como son el de *Abella-Solsona* (cuya producción se sitúa en el s. II y aparece influido por el gran centro de Tritium Magallum), el de *Bronchales* (finales del s. I y algo del s. II, con posible mayor difusión de la mínima hasta ahora conocida) y el de *Granada* (desde finales del s. I hasta mediados del s. II). Los dos capítulos siguientes están dedicados a los dos grandes centros de producción de sigillata de la Península y de la Antigua Mauritania Tingitana: *Andújar* (Jaén) y *Tritium Magallum* (La Rioja). Con respecto a cada centro, la A. se ocupa en diversos apartados, de la presentación del centro (localización, historia de los hallazgos y excavaciones, hornos y vertederos, otras

* Françoise MAYET, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. Avec la collaboration de M. Picon et A. Tavares. Publications du centre Pierre Paris (F.R.A.522) 12. Collection de la Maison des Pays Ibériques (G.I.S.35) 21. Paris 1984. I-Texto, 357 págs., 19 figs.; II-Planchas, 108 págs. y 269 líms.

producciones de cerámica), de las características de su sigillata (tecnológicas, marcas de taller, formas lisas, formas decoradas) y de la evolución cronológica. Por cierto que, al tratar de las características tecnológicas de la sigillata de Andújar (p. 41-42) deshace, esperamos que definitivamente, el equívoco creado por la división introducida por J. Boube entre sigillata hispánica A y sigillata hispánica B. Con toda razón afirma que «es necesario absolutamente dejar de hablar de sigillata hispánica A y sigillata hispánica B». La verdadera distinción es: sigillata de Tritium Magallum y sigillata de Andújar, teniendo siempre bien presente, como explica muy bien la A., que en ambos centros existe sigillata de mejor y peor calidad, según la época de fabricación y la habilidad del artesano correspondiente.

El tema del libro II es las *estructuras de producción y mercado de la sigillata hispánica en el Alto Imperio* (p. 105-243). El cap. I trata de la identificación de los alfares hispanos, estudiando los caracteres externos de las marcas y sus caracteres epigráficos, concluyendo con el catálogo de los diversos punzones de todas las marcas, ordenados alfabéticamente y añadiendo a su lado el centro o alfar a que cada uno pertenece cuando esto es posible saberlo. De cada marca se da descripción, situación y bibliografía. A nadie puede escapar la importancia y utilidad de este catálogo que reúne 782 punzones diferentes, sobre todo si se tiene en cuenta el conocimiento directo que posee la A. y que le permite adscribir con seguridad a determinados centros, por ejemplo al de Andújar, marcas vistas y estudiadas por ella en Marruecos, en Portugal y en España y aún no halladas en los vertederos del mismo centro de producción, como las siguientes: C.A.B(...), EOCCN, EXOFCS, EX.OF.F, C.V.A.OFICIN, EOIV, EF.OF. I.V.T.(...), (E)XOTI, EXOFTIL, EX OF TIS.

En el cap. II estudia las estructuras sociales en los alfares hispanos (su composición social y el componente étnico), concluyendo que los *officinarios* hispanos eran hombres libres y en avanzado estado de romanización.

El cap. III está dedicado a la estructura de producción, examinando primeramente los casos más conocidos de la campaniense A, de la aretina, de la sudgálica de La Graufesenque y de las fábricas de ladrillos, para pasar después más directamente al estudio de la jerarquía en los alfares hispanos, la organización de su trabajo y las estructuras de su producción. En este capítulo se pronuncia contra ciertas tendencias proclives a supuestas asociaciones de *officinarios*, que deben considerarse más bien como excepciones, lo que conlleva como consecuencia «la inexistencia de un tipo de organización cercana a la cooperativa». Con toda razón la A. recuerda además en varias ocasiones que, después de todos los importantes descubrimientos de los últimos años, está totalmente fuera de lugar seguir hablando de una producción atomizada de pequeños talleres, como característica propia de la sigillata hispánica.

En este y en el siguiente capítulo IV, consagrado a las estructuras comerciales, se resalta justamente la importancia de los *negotiatores* no sólo en la difu-

sión, sino también en la organización y configuración de la misma producción. Es en este lugar donde encaja perfectamente el estudio de la difusión de los productos de los diversos alfares y centros de producción. Muy útil la lista de difusión de cada centro por provincias y los cuatro mapas que la acompañan (difusión de Andújar, de dos *officinarios* de Tritium Magallum y difusión fuera de la Península y de Marruecos). A la vista de estos mapas y después del estudio de las peculiaridades de la TSH, pueden considerarse como especialmente felices las palabras con que cierra la A. sus conclusiones generales: «El desarrollo y la difusión de la sigillata hispánica del Alto Imperio, gracias a la acción vigorosa de los *negotiatores* y de los *officinarios*, han podido definir una *natio hispana* que comprende no solamente las tres provincias hispánicas, sino también la Mauritania Tingitana, dibujando así el futuro espacio político del s. IV, cuando Diocleciano anexionará la Tingitana a la diócesis de las Españas. Se puede, pues, constatar en esta época una gran coincidencia en el conjunto de las tres provincias hispánicas, de una zona política y de una zona comercial, y la existencia de un espacio muy unitario desde los Pirineos hasta Volubilis, desde el Mediterráneo hasta el océano Atlántico» (p. 249). «Estamos ante una sociedad que vive, que crea, que sobrepasa los horizontes estrictamente provinciales y forja una *natio hispana* en la que se tejen solidaridades internas originales, sin deterioro de la integración de la cultura hispano-romana en la *koiné* cultural del Imperio romano» (p. 295).

El libro III trata de la *renovación de la sigillata hispánica en el Bajo Imperio* (p. 247-290), es decir, se ocupa de la llamada sigillata hispánica tardía, aunque según la técnica de producción no pueda considerarse estrictamente como verdadera sigillata.

La sigillata hispánica tardía no es suficientemente conocida todavía. F. Mayet ofrece aquí una primera síntesis muy importante, presentando un cuadro provisional de sus formas lisas y decoradas (en dos estilos bien diferenciados), de su cronología, origen y significación económica. Recientes descubrimientos de un centro de producción de esta cerámica tardía en Nájera, podrán contribuir notablemente a estos estudios, una vez que dicho centro sea excavado y debidamente interpretado.

El primer Apéndice, de A. Tavares, del Museo Monográfico de Conimbriga, se titula: *caracterización de algunos tipos de fabricación de la sigillata hispánica* (p. 229-302). El segundo, debido a M. Picon, del Laboratorio de ceramología de Lyon, lleva por título: *investigaciones sobre las composiciones de las sigillatas hispánicas; técnicas de fabricación y grupos de producción* (p. 303-317).

Termina el libro con una amplia bibliografía y varios índices de fuentes, de nombres, geográfico y etnográfico y de materias.

El segundo volumen está dedicado a las láminas.

* * *

El centro de producción más importante de la Península, el de Tritium Magallum, es muy insuficien-

temente conocido todavía, debido a la falta de publicaciones sobre la casi totalidad de las excavaciones realizadas en él. No ocurre lo mismo con el de Andújar, sobre el cual existe una larga serie de breves Memorias en las que se da cuenta de cada una de las campañas realizadas, y varias publicaciones sobre diversos problemas particulares de su producción. Sin embargo, con respecto a Andújar, como con respecto a todo yacimiento en vías de excavación y estudio, existe una buena cantidad de materiales y datos que todavía no ha habido tiempo de poner en manos de todos los interesados en esta clase de estudios. Dicho sea esto en descargo de la A. de este magnífico libro cuando nos disponemos a hacer algunas observaciones sobre diferentes puntos referentes a este centro de producción bético. Precisamente por el interés grande que tiene la obra de F. Mayet y por la gran difusión que esperamos y deseamos que tenga, vale la pena que nos detengamos ahora en algunas puntualizaciones incluso de escasa entidad, pero que pueden ayudar para completar su síntesis con mayor exactitud en determinados datos, y alguna aportación divergente en lo que se refiere a interpretación.

En la p. 38 se habla de hallazgos de «plateaux de tour de potier». Es necesario aclarar que no existen tales hallazgos, aunque esta afirmación errónea no deba imputarse a la A., sino a nosotros los excavadores, que interpretamos indebidamente algunos fragmentos que más tarde pudimos comprobar pertenecer a soportes de tubos conductores del humo.

En la p. 108 se habla de las marcas decorativas que ocupan todo un friso en algunos vasos de Andújar. Afirma F. Mayet que, tratándose solamente de inscripciones-firmas, es imposible compararlas con las inscripciones que decoran algunos vasos de Banassac y que son esencialmente aclamaciones. Pienso que la comparación es ya posible por el mero hecho de decorar en ambos casos todo el friso superior. Pero además existe ya un caso en Andújar, desconocido por la A. por no estar aún publicado, en el que una de estas inscripciones no es meramente firma, sino que comienza así: *qui me emerit...*

En las p. 111-114 hace F. Mayet un buen estudio de los caracteres epigráficos de las marcas. Al analizar el alfabeto, me llama la atención que en un examen tan acertado y minucioso no se haga mención de la forma arcaica de la letra D que aparece en CULAS, forma arcaica que puede verse en el volumen de láminas, en las reproducciones de las marcas n.º. 164 y 165.

A las muestras de la marca QVARTIO hay que añadir las cuatro variedades que publicamos en el NotArqHispan.11 (Madrid 1981) p. 342, fig. 23, n.º. 88-91. En cambio habría que dudar de la atribución a Andújar de la que la A. incluye con el n.º 528, conservada en Nueva York y publicada por A. W. Frothingham. Dicha marca es de muy difícil lectura y se halla en un vaso de forma 33 (no de forma 39/46?) que es inexistente en Andújar con esas características, ya que en Andújar los bordes son siempre al menos ligeramente exvasados.

Después de las últimas campañas de excavación, no puede afirmarse que las 35/36 con decoración de

hojas de agua en barbotina sean rarísimas (p. 46). Tampoco son ya tan escasos los fragmentos de forma 7 o tapaderas (p. 47). En cuanto a las botellas, se han recogido muchos más fragmentos de los dos de boca trilobada que cita la A. (p. 47).

Las copas de pie alto, parecidas en cierto modo a las que ahora M.ª A. Mezquíz da el n.º 39, son puestas en relación con la forma 35 (p. 48), a causa de los bordes vueltos; y por esta relación, la A. se inclina a rebajar su datación a la segunda mitad del s. II. Creo, sin embargo, que, aunque no pueda excluirse totalmente la interpretación, quizá el modelo más inmediato nada tenga que ver con esta forma y haya que buscarlo más obviamente en copas ibéricas muy semejantes que se fabricaban allí mismo y de las que publicamos un ejemplar igualmente en el mismo Noticiario, p. 350, fig. 30, n.º 14. No creo que pueda considerarse como una característica fija de la forma 29 de Andújar «una carena muy poco pronunciada» (p. 50), puesto que en abundantes fragmentos recogidos en las últimas campañas, la carena aparece bien marcada. Tampoco diría yo actualmente que los bordes de almendra en la forma 37 puedan calificarse de «muy raros» (p. 50).

En las magníficas secciones dedicadas a los motivos y a los estilos decorativos es donde más se puede advertir la dificultad insuperable que, para alcanzar resultados completos, supone el hecho de unas excavaciones todavía en marcha, que van proporcionando continuamente nuevos datos. La A. no ha podido conocer un ingente número de moldes o fragmentos de moldes todavía inéditos —actualmente en estudio para su publicación— y tampoco ha podido tener en cuenta no pocos fragmentos de vasos decorados, todos los cuales enriquecen notablemente el catálogo de motivos decorativos. Por ejemplo, entre las figuras humanas hay que incluir las de Mercurio, Baco y Fortuna, amén de otros diversos motivos animales y vegetales.

Por lo que se refiere a los estilos, sigo pensando que existen motivos suficientes para individualizar algunas características propias al menos de M.S.M. y de QVARTIO. Esto no es obstante, creo muy digno de consideración el análisis de estilos que hace la A. en las p. 51-52, aunque tengo la impresión de que no se han resaltado suficientemente algunas peculiaridades que son precisamente las que más relación parecen presentar con estilos propios de la producción itálica. A propósito de los muchos vasos con decoración burilada, la A. hace mención (p. 49) de la hipótesis de M. Roca según la cual ese tipo de decoración podría deberse a influencias itálicas, y afirma que no se opone a priori a esta tesis, aunque estima sería necesario demostrarla. Debo reconocer que me convencen los argumentos que aduce la A. (p. 56-57) contra la hipótesis mantenida por M. Roca y por mí mismo, sobre la presencia en Andújar de alfareros itálicos; creo más acertada su explicación, de que la influencia itálica, evidente en no pocos vasos de Andújar, puede más bien deberse a la presencia de vasos itálicos que han servido de modelo, de la misma manera que se imitan modelos sudgálicos. Afirma la A. acertadamente que estas «influencias itálicas y tar-

do-itálicas se observan en la producción de sigillata de Andújar, influencias que no se encuentran o se encuentran mucho menos en la sigillata del valle del Ebro» (p. 56); hecho sobre el que insiste más adelante, al observar que «si es verdad que la sigillata hispánica de Tritium Magallum es 'afiliada' de la del sur de la Galia, no hay que olvidar que la de Andújar ha experimentado igualmente una influencia directa de las sigillatas de Italia» (p. 270). Me temo, sin embargo, que el lector no tan familiarizado como ella con el material de Andújar, no llegue a formarse una idea adecuada de la importancia de esta influencia. Y esto, no sólo porque la A. misma la atenua a mi entender demasiado, cuando habla de la «importancia exagerada que se ha atribuido a estas influencias itálicas, mucho menos numerosas que las influencias del sur de la Galia» (p. 56), sino también y principalmente porque en sus descripciones de los estilos decorativos se omiten algunas peculiaridades que son precisamente las que muestran una relación más clara con los estilos itálicos. Por ejemplo, cuando trata de los frisos superiores estrechos, no se menciona el decorado con guirnalda continua de bifoliáceas (véase mi obra sobre marcas y estilos de la sigillata en Andújar, p. 35 y lám. 33 n.º 280). Tampoco ha merecido su atención una doble peculiaridad que yo me he atrevido a atribuir a QVARTIO (ibid. p. 40 y lám. 51, n.º 382, 383 y 384): espaciosidad en la decoración y una serie superior de anillos y dobles círculos concéntricos que no están separados del resto de la decoración por ninguna moldura. Como escribía yo en aquella ocasión «esta peculiaridad no puede menos de recordarnos la sigillata itálica: vasos de Rasinius y en cierta manera los del Quartio itálico; piezas de sigillata puteolana; vasos de forma 37 de sigillata padana».

Si se tiene en cuenta todos los fragmentos que presentan estos y otros rasgos atribuibles a modelos itá-

licos, creo que las influencias itálicas, aún siendo de menor importancia que las sudgálicas, no pueden situarse a tanta distancia de estas últimas como podría creer el lector de estas consideraciones de F. Mayet. Sobre todo si nos referimos a la producción de decorada más antigua, dato cronológico que no conviene pasar en silencio, y que, al contrario, habremos de tener en cuenta a la hora de precisar la cronología de los inicios de la producción de TSH en Andújar.

A este capítulo de la cronología dedica F. Mayet principalmente las p. 53-55, y su análisis me parece ponderado y serio, como siempre. No se si su opinión habrá cambiado algo cuando haya podido leer el artículo publicado por M. Roca el año pasado en los CuadPrehUnGran. 5 (1980) 237-274. En este artículo creo que se ofrecen datos suficientes para pensar que los primeros productos de TSH de Andújar debieron fabricarse más bien a finales de Tiberio o muy a principios de Claudio, si consideramos como sigillata aquellos vasos que imitan formas indígenas y formas de paredes finas, aunque fuesen cocidas todavía según el modo A, es decir cocción propiamente dicha con dominante reductor y enfriamiento oxidante, y aunque sus arcillas sean muy calcáreas.

La nueva gran obra sobre la sigillata hispánica con que contamos a partir de ahora, tiene el mérito de ser al mismo tiempo un punto de llegada y un punto de partida, dada la gran cantidad de temas que aborda por primera vez y que son como un programa que deberá ser desarrollado en el futuro, sobre todo a partir de cuidadosas investigaciones de campo y de laboratorio. Todos cuantos nos ocupamos, en España y fuera, de la sigillata hispánica hemos de agradecer cordialmente a F. Mayet y a sus colaboradores este nuevo impulso dado a unos estudios que comienzan ya a dar frutos tan importantes como el que acabamos de presentar.